

con el Fariseo : *Nosotros no somos como los demás hombres* ¹ : nosotros somos puros , nosotros somos los pobres á quienes Dios ama : venid á nosotros , si quereis recibir los Sacramentos.

CXLVII.—*Si es cosa de dejarse sorprender por su falsa constancia. Memorable respuesta de san Bernardo.*

No hay , pues , que admirarse de la aparente regularidad de sus costumbres ; porque este es uno de los medios de seduccion , contra el cual nos previene el Evangelio con tantos avisos. Finalmente , se añade , como el último rasgo de la piedad exterior de estos herejes , que padecieron con una paciencia que sorprende. Es verdad ; pero este es el colmo de la ilusion. Porque los herejes de aquel tiempo , y aun los Maniqueos , cuyas infamias hemos visto , despues de haber empleado las tergiversaciones y el disimulo por todo el tiempo que pudieron , para librarse del último suplicio , viéndose convictos , y condenados segun las leyes , corrian á la muerte con alegría. Su falsa constancia admiraba al mundo : Enervin que los acusaba , no dejaba de sorprenderse , y preguntaba con inquietud á san Bernardo la razon de aquel prodigio ². Pero el Santo , como que estaba tan instruido en las astucias de Satanás , para ignorar que sabe hacer imitar hasta el martirio á los que tiene cautivos , respondia que por un justo juicio de Dios el espíritu maligno podia tener fuerza , *no solamente sobre los cuerpos de los hombres , sino tambien sobre sus corazones* ³ ; y que si habia podido arrastrar á Judas á darse la muerte á sí mismo , tambien podia arrastrar á los herejes á sufrirla de la mano de otros. No nos admiremos , pues , de ver mártires de todas las religiones , y aun en las mas monstruosas , y aprendamos con este ejemplo á no tener por verdaderos mártires sino á los que padecen en la unidad de la Iglesia.

CXLVIII.—*No se puede menos de condenar á estos herejes por el hecho de renegar de su religion.*

Pero lo que debia apartar para siempre á los Protestantes de todas estas sectas impías , es la detestable costumbre de renegar de su religion , y de participar de nuestro culto , al mismo tiempo que lo

¹ Luc. xviii, 41. — ² Analect. lib. III, p. 434. — ³ Serm. LXVI in Cant. sub fin.

reprobaban en su corazon. Es constante que los Valdenses , á ejemplo de los Maniqueos , lo hicieron así desde el principio de la secta como hasta la mitad del último siglo. Seyssel no acababa de admirarse ⁴ de la falsa piedad de sus *barbas* , que condenaban las mentiras , aun las mas leves , y delante de los jueces no temian mentir en cuanto á su fe , con una tenacidad tan extraña , que apenas se podia conseguir que la confesasen , aun á fuerza del tormento mas riguroso. Prohibian jurar para atestiguar la verdad delante de los jueces ; y al mismo tiempo juraban todo cuanto se queria , para tener ocultas su secta y su creencia : tradicion que habian recibido de los Maniqueos , así como habian heredado de ellos su presuncion y su condicion áspera. Los hombres se acostumbran á todo , si los que los dirigen han llegado á adquirir ascendiente sobre su ánimo ; y sobre todo , cuando los han comprometido en algun cábala con pretexto de religion.

HISTORIA DE LOS HERMANOS DE BOHEMIA , VULGAR Y FALSAMENTE LLAMADOS VALDENSES.

CXLIX.—*Secta de los Hermanos de Bohemia.*

Tenemos ahora que hablar de los que sin razon llamaban Valdenses , ó Picardos , y que se llamaban á sí mismos los Hermanos de Bohemia , ó los Hermanos ortodoxos , ó solamente los Hermanos ; los cuales componen una secta particular , separada de los Albigenses y de los Pobres de Lyon. Cuando se levantó Lutero , halló algunas iglesias de ellos en la Bohemia , y especialmente en la Moravia , que detestó por mucho tiempo ; pero mas adelante aprobó su profesion de fe , corregida , como veremos despues. Bucero y Músculo tambien les tributaron grandes alabanzas ; y el docto Camerario , de quien tantas veces hemos hablado , el amigo íntimo de Melancton , juzgó su historia digna de ser escrita por su elocuente pluma. Su yerno Rudiger , llamado por las iglesias protestantes del Palatinado , prefirió agregarse á las de Moravia , donde quiso ser ministro ⁵ ; y de todas las sectas separadas de Roma antes de Lutero , esta es la

⁴ F. 47. — ⁵ De Eccl. Fratr. in Boh. et Morav. ; Hist. Heid. 1605.

que mas alaban los Protestantes; pero su nacimiento y su doctrina nos demostrarán bien pronto que ninguna ventaja les ofrece.

CL.—*No convienen con los que les llaman Valdenses, y por qué.*

Por lo que hace á su nacimiento, muchos, engañados con el nombre y con alguna conformidad en la doctrina, hacen descender á estos Bohemos de los antiguos Valdenses: pero ellos no admiten este origen, como se ve claramente en la introduccion que pusieron al frente de su profesion de fe el año de 1572¹. En ella explican ampliamente su origen, y dicen entre otras cosas, que los Valdenses son mas antiguos que ellos; que estos tenian, á la verdad, algunas iglesias dispersas en la Bohemia, cuando las suyas empezaron á manifestarse; pero que no tenian noticia de ellos, si bien con el tiempo los Valdenses se les dieron á conocer, sin que ellos quisiesen adoptar la parte esencial de su doctrina. «Nuestros anales, prosiguen, nos dicen que jamás estuvieron unidos á nuestras iglesias por dos razones: la primera, porque no daban ningun testimonio de su fe y de su doctrina; y la segunda, porque por conservar la paz no tienen dificultad en asistir á las misas que celebran los de la Iglesia romana.» De donde inferian, no solamente que jamás habian formado ninguna union con los Valdenses, sino «aun que siempre habian creído que no podian formarla con seguridad de conciencia.» De este modo esquivan el origen valdense, y repugnan con desprecio lo que con tanta ansia buscan los Calvinistas.

CLI.—*Opinion de Camerario y de Rudiger.*

Lo mismo dice Camerario en su historia de los Hermanos de Bohemia: pero Rudiger, que era uno de sus pastores en la Moravia, todavía asegura mas claramente, que estas iglesias son muy diferentes de las de los Valdenses²: «Que los Valdenses son del año 1160, «en vez de que los Hermanos no empezaron á aparecer hasta el siglo XV:» y que en fin «se lee en los anales de los Hermanos, que siempre y constantemente rehusaron unirse con los Valdenses, por que no hacian una plena confesion de su fe, y asistian á misa.»

¹ De orig. Eccl. Boh. et Conf. ab iis editis; Heid. an. 1605 cum hist. Joac. Camer. p. 173. — ² Hist. p. 105, etc.; Rudig. de Eccl. Frat. in Boh. et Morav. narr. p. 147.

CLII.—*Niegan los Hermanos que procedan de los Valdenses y de los Picardos.*

Tambien vemos que estos Hermanos se intitulan en todos sus sinodos y en todas sus actas, los Hermanos de Bohemia, *falsamente llamados Valdenses*¹. Todavía detestan mas el nombre de Picardos: «Es muy verosímil, dice Rudiger², que los primeros que dieron «este nombre á nuestros antepasados, lo tomaron de un tal Picard, «que renovando la antigua herejía de los Adamitas, introducía desnudeces y acciones infames; y como esta herejía penetró en Bohemia, hácia el tiempo en que se establecieron nuestras iglesias, se «las deshonoró con un título tan infame, como si nosotros fuéramos «unos miserables restos del impúdico Picard.» Por este pasaje se ve que los Hermanos recusan uno y otro origen, el picardo y el valdense: «Y aun tienen por una injuria que los llamen Picardos y Valdenses³;» y si el primer origen les desagrade, el segundo de que se glorian nuestros Protestantes, solo les parecia un poco menos vergonzoso: pero ahora vamos á ver que no les da mas honor el que ellos se atribuyen.

HISTORIA DE JUAN VICLEF, INGLÉS.

CLIII.—*Doctrina impia de Juan Viclef, en su Triálogo.*

Ellos se glorian de ser discípulos de Juan Hus: pero para formar juicio acerca de su pretension, es necesario subir mas arriba, puesto que el mismo Juan Hus se gloriaba de haber tenido á Viclef por maestro. Diré, pues, en pocas palabras el concepto que se debe formar de Viclef, sin exhibir otros documentos mas que sus obras y el testimonio de todos los protestantes de buena fe.

La principal de todas sus obras es el Triálogo, este libro famoso que sublevó toda la Bohemia, y suscitó tantas turbulencias en Inglaterra. Véase cuál es la teología que contiene: «Que todo sucede

¹ In Syn. Sendom.; Synt. Gen. II part. p. 219. — ² Rudig. ibid. p. 148. — ³ Apol. 1532; Lyd. t. II, p. 137.